WP 101

WP 111

WP 104

WP 102

WP 110

WP 106

WP 109

CAMINO DEL SAHARA (II)

La hora de la verdad

Más de mil kilómetros de asfalto quedan atrás, llegó la hora de la verdad. Abandonamos el "manto negro" y nos adentramos en las pistas y senderos que durante cuatro días nos van a permitir conocer el desierto alhuita. Desde esta primera etapa las piedras y la arena serán nuestros compañeros de fatigas.

Texto y fotos: ***Juan Carlos Ramírez***

A las cuatro de la tarde hora española llegamos a la frontera donde el reloj marca las dos de la tarde. Antes de iniciar el papeleo aduanero conviene esconder el radiotransmisor y la antena, objetos no permitidos en Marruecos.

Para pasar la aduana tendremos que rellenar un papel "blanco" que recogeremos en la misma ventanilla en la que lo entregaremos junto al pasaporte sellado y recogeremos un segundo papel, en este caso "verde". En otra ventanilla tramitaremos este segundo papel, referente al vehículo.

Una vez retirados estos documentos accederemos con el vehículo a un tercer puesto de control, donde añadirán una pegatina de matriculación temporal del vehículo en nuestro parabrisas.

Por fin llegaremos a un cuarto control donde revisan someramente los sellos de los pasaportes. Una vez superado este último trámite estaremos en un mundo diferente. ¡Estamos en África!

Es difícil explicar la sensación que se percibe al estar en el continente africano. La luz, el color, la gente y el tráfico son totalmente diferentes. Desde la frontera hasta Azrou, población situada en la cordillera del Atlas, hay más de seis horas de conducción, pero al fin llegamos al hotel donde pasaremos la noche. Son las nueve hora local y llevamos más de diecisiete horas de viaje. Cenamos en el hotel amenizados por unos bailarines y cantantes. La casualidad nos ha hecho coincidir con un grupo de adinerados marroquíes que realizan una concentración de motos.

El tiempo pasa deprisa y antes de que aparezcan los primeros rayos de sol, estamos de pie. La noche anterior solicitamos que el desayuno estuviera preparado para poder salir antes de amanecer. Las cigüeñas que anidan en los múltiples nidos que hay en el hotel apenas pueden ver nuestros vehículos. Durante unos cien kilómetros rodamos por carreteras que superan los 1.800 metros de altitud. El paisaje del Atlas nos sugiere un nuevo viaje que nos permita recorrer sus rincones y explorar las numerosas pistas y caminos que salen a nuestro paso. En poco más de cuatro horas alcanzamos nuestro objetivo, estamos en Boudenib, principio de nuestro viaje por el desierto. El cuentakilómetros marca 1.330 km. desde que salimos de Madrid, que hemos recorrido en un día y medio.

En la gasolinera de esta población repostamos combustible, llenamos los bidones y hacemos acopio de agua y pan. Por delante nos esperan 400 km. de desierto puro y duro, un viaje que requiere una buena preparación de los vehículos y una mentalización adecuada del personal.

Todo está lista, revisamos presiones, tomamos nota de las coordenadas del primer wp y salimos por una pista rápida con destino al wp-2. Se trata de un pozo en una inmensa llanura desprovista de cualquier tipo de vegetación.

Las fotos de los way points facilitan la identificación del recorrido

El ritmo es alto, los tres Suzuki, dos Jimny y un Vitara llanean entre 70 y 80 km, devorando las ondulaciones del terreno. En seguida la pista se pierde y avanzamos por un río (oued) de arena y piedras que nos obliga a utilizar las marchas más bajas. Primera, segunda, primera, el recorrido se hace lento y trialero, menos mal que salimos con presiones altas, ya que de lo contrario alguna rueda se habría quedado por el camino. De nuevo retomamos la pista y recuperamos el ritmo del principio. Una llanura interminable nos permite rodar en quinta sin problemas. El desierto en su máxima expresión nos envuelve, es sensacional.

Poco a poco la arena comienza a hacer aparición, los oued de arena constituyen rápidas autopistas que nos hacen perder el contacto visual con los demás vehículos. La radio, fundamental en este tipo de viajes nos mantiene en contacto, pero no conviene perder la referencia con los demás en ningún momento.

Nos detenemos en varios pozos, alguno de ellos está seco, pero otros y como por arte de magia nos ofrecen el preciado líquido. Nos refrescamos y después de un breve descanso, que aprovechamos para reponer fuerzas, reemprendemos la marcha. La inmensidad del desierto nos permite elegir nuestro propio camino, rodando a veces en fila y otras en paralelo. Los kilómetros se suceden rápidamente, apenas paramos, el tiempo pasa rápido y en Marruecos oscurece a las siete de la tarde. El calor, a pesar de ser primavera, se empieza a notar, pero gracias a la sequedad del ambiente se toleran bien los 32º C que tenemos en el termómetro. Al llegar al Wp-10 nos encontramos un enorme cortado que no obliga a viajar con rumbo Este, en dirección a la frontera con Argelia. A lo lejos divisamos un puesto militar, pero antes nos desviamos por una pista (wp-13) que nos permite descender a una llanura y tomar rumbo Oeste. Este paso se ha utilizado varias veces en el Dakar y desde él se puede divisar Argelia.

Por esta zona conviene pasar todos junto y rápido. En ocasiones un destacamento del puesto militar sale al paso pidiendo todo tipo de documentación, que se resuelve con un poco de paciencia, un valioso tiempo perdido.

El Vitara de Luis se queda atascado en una bajada que da acceso a un oued. A lo lejos vemos a Rafa zarandeando el vehículo, que a regañadientes reinicia la marcha. Los demás no tenemos ningún problema, exceptuando la rueda de re-

WP 107

WP 113

La autonomía nos puede crear un grave problema.

WP 114

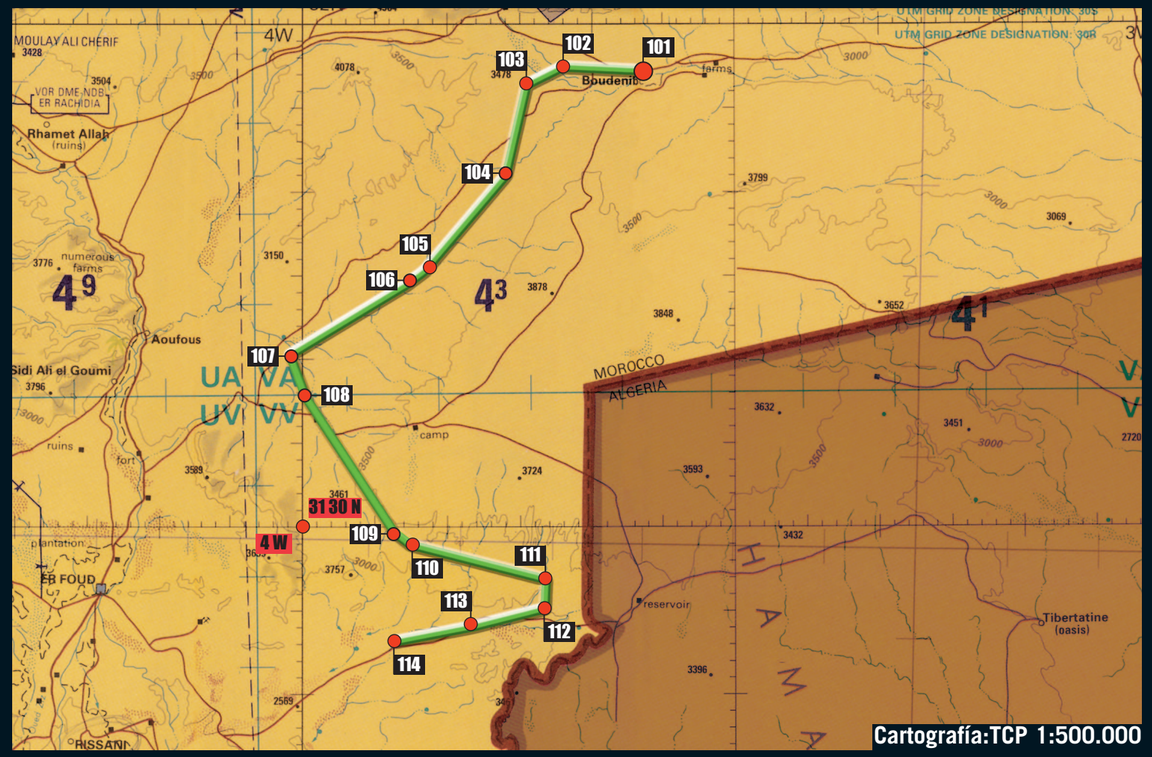
Después de cada jornada será indispensable dar un repaso a los vehículos.

Las averías requieren imaginación y un mínimo de recambios.

Los nómadas viven en unas condiciones especialmente duras.

WP 108

WP 101



Marruecos: Ruta Sahariana

Leyenda

No.	NOMBRE	LATITUD	LONGITUD	DESCRIPCION
1	101	31 56,9310	-3 36,5430	Boudenib - Gasolinera
2	102	31 57,1260	-3 42,0090	Pozo
3	103	31 56,3210	-3 44,0640	Arbusto verde
4	104	31 50,6360	-3 46,1900	Llanura - Montocito de piedras
5	105	31 45,4970	-3 50,7980	Pared de arena
6	106	31 44,8920	-3 51,9930	Pozo
7	107	31 39,7870	-4 00,4760	Arbusto

LISTA DE WAYPOINTS

No.	NOMBRE	LATITUD	LONGITUD	DESCRIPCION
8	108	31 37,5160	-3 59,3650	Restos de piedra en colina
9	109	31 29,3400	-3 53,4260	Pista
10	110	31 28,7080	-3 52,6400	Cortado
11	111	31 26,5860	-3 43,2690	Cortado
12	112	31 24,7960	-3 43,2260	Bajada por pista entre piedras
13	113	31 23,5920	-3 48,3540	Palmeral con pozo
14	114	31 22,7890	-3 53,7180	Palmeral

LOS NEUMÁTICOS
EL DESAFÍO MICHELIN

Los casi 5.000 km que debíamos realizar por Marruecos nos ofrecían la posibilidad de probar neumáticos en condiciones reales. Así que nos pusimos en contacto con Michelin y le propusimos la idea. De inmediato aceptó nuestra propuesta y nos facilitó gomas de las series Synchrone y O/R.

Los primeros responden perfectamente al planteamiento de neumático de asfalto que sale esporádicamente del mismo. Su agarre en superficies secas y mojadas, su estabilidad en curva y el control que proporciona su frenada no admiten rival.

El O/R en carretera cumple pero, obviamente, no está a la altura del anterior, especialmente en suelo mojado. En asfalto seco avisa, de forma progresiva, a medida que nos acercamos al límite, mientras que en mojado pierde adherencia en apoyos fuertes o frenadas bruscas. El confort del Synchrone, con una carcasa más flexible y un tallado más compacto, supera con creces al O/R, cuya rigidez se nota al rodar y sus tacos emiten un zumbido característico.

> puesto de mi Jimmy que no está bien amarrada y a punto está de caerse de la baca, menos mal que al aflojarse empezó a hacer ruido y nos percatamos de la situación.

Por la llanura el ritmo vuelve a ser alto, la pista es rápida y los pequeños motores de los Suzuki ruedan con alegría.

A lo lejos divisamos un campamento de nómadas, decidimos pararnos y ofrecerles algunas ropas y enseres que llevamos. La acogida que nos dispensan no puede ser mejor. Enseguida nos invitan a tomar el té y en un abrir y cerrar de ojos van llegando los diferentes miembros de la familia dispersos con sus pequeñas cabras por los alrededores. El hijo mayor prepara el té en una pequeña hoguera que activa en menos tiempo del que tardo yo en sacar unas galletas del coche. El jefe de la familia nos ofrece las alfombras de su jaima, mientras realiza la ceremonia del té. Durante poco más de una hora estuvimos compartiendo la hospitalidad del desierto y entendiéndonos por señas intercambiamos ideas y sentimientos. Queda poco para anochecer y reemprendemos la marcha perplejos por las duras condiciones de vida que el día a día ofrece a nuestros amigos.

La pista continúa y apretamos el acelerador, la noche está apunto de caer y queremos llegar a la zona de acampada prevista.

Los primeros palmerales hacen aparición justo donde la arena es más intensa. Los pequeños Suzuki se deslizan por ella sin problemas, pero los motores chillan, poniendo de manifiesto el elevado número de revoluciones que necesitan para no quedarse atascados. El Wp-13 recoge el fotograma clásico del desierto, palmeras, arena y un pozo. Paramos unos minutos para sacar agua y refrescarnos. El día agoniza y aunque el calor baja, el cansancio nos va venciendo. Seguimos por la arena, conduciendo entre las palmeras hasta que encontramos un sitio al gusto de todos para acampar. El sol está

Desde el primer kilómetro, el desierto siempre impone su ley

muy bajo, tenemos el tiempo justo para montar las tiendas y preparar el campamento.

Como era de esperar no hay cobertura de teléfono, que perdimos nada más salir de Boudenib.

Mientras anochece nos dedicamos a revisar los vehículos, vaciando los bidones de combustible en primer lugar. El inocente atasco del Vitara pasa factura, el tubo que sustituye el catalizador se ha salido de su sitio. Durante más de una hora Rafa y Luis se dedican a repararlo y los demás vamos preparando la cena. Tres botes de kilo de fabada, de los cuales dejamos las latas y poco más.

Metidos de lleno en la oscuridad de la noche hacemos balance de la jornada. Casi siete horas al volante para recorrer ciento veintitrés kilómetros nos dejan un poco incrédulos, el ritmo por las pistas ha sido alto, incluso por encima de lo que el peso que llevamos aconseja, pero las zonas lentas bajan considerablemente la media. Peor aún resulta el cálculo del consumo, entre quince y dieciséis litros a los cien, lo que nos obliga a estimar los kilómetros que faltan hasta la siguiente gasolinera situada en Tagounite y realizar un cálculo con la gasolina que nos queda. Si se cumplen los cálculos que realizamos y el consumo se mantiene, llegaremos con diez litros en el depósito de los Jimny y algo menos en el Vitara, cuyo consumo es un poco más elevado.

El cansancio nos va venciendo y la improvisada tertulia nocturna se disuelve al tiempo que el viento se apodera de la noche. ¡Mañana será otro día!

WP 103

WP 105